

# El deporte, única ideología del Rodeo

El Rodeo es deporte nacional. La huella de su paso está ahí, visible y enérgica sobre los cuatro puntos cardinales de Chile. Fecundo y firme, que de cada temporada que desarrolla sale más completo, mejor organizado. En el Consejo Nacional de Deportes y Comité Olímpico de Chile destacándose por méritos legítimos ante las treinta y una federaciones que conforman ese organismo máximo del deporte.

Hora compleja. Futuro lleno de interrogantes que es fundamental definir, para que su destino se cumpla sin una dilación ni un desvío. No es menester una escrutación excesiva para comprender que hechos ajenos a su espíritu y su misión puedan, por desconocimiento, confundir su esencia de deporte huaso con problemas agrícolas. El rodeo es el deporte de todos los huasos sin excepción de ninguna especie. Como cualquier otro posee modalidades ingénitas, principios consustanciales a su propio ser. Elementos muy propios para practicarlo. Reglamentos exigentes que cumplir en resguardo de que no pierda su autenticidad. Pero con una razón vital para tener la jerarquía que tiene: es, y a mucha distancia, el preferido de los hombres que tienen sus vidas enraizadas en el corazón de la tierra.

Deporte y exclusivamente deporte. Es ajeno, por tanto, a toda ideología. No las aceptó jamás y no las aceptará nunca. Puertas abiertas de par en par para que se incorpore cualquier aficionado que entre inspirado en el propósito de colaborar con su entusiasmo a una obra perdurable.

Objeto máximo: cultivar y difundir chilenidad. Quienes lo dirigen a través de todos los rincones del país, aun en los más australes, no se esfuerzan sólo por que se eleve en el presente, sino que se proyecte aun de manera muy superior en el futuro. Y saben que esa es su obligación porque el mañana pertenece a las generaciones que han de seguirles. Sin unidad de acción, toda fuerza es inorgánica, que no va a realizar grandes obras ni se va a desarrollar en el tiempo.

La Federación del Rodeo Chileno ejerce el mandato que democráticamente le han conferido miles y miles de jinetes amantes de esta disciplina deportiva. De ahí que ante el problema trascendental de hipotéticas confusiones para calificar al rodeo en lo que verdaderamente es; aborde resueltamente establecer el único aspecto que le atañe: el deportivo.

Y afianzar algo que va muchísimo más lejos que cualquier equívoco. Es el único deporte que puede enorgullecerse de ser auténticamente criollo, y con una tradición que le honra porque nació junto con la patria misma.

En el rostro, en el ademán, en el carácter, en su actitud frente a la vida, el huaso es fiel imagen del campo chileno; es como un pedazo inseparable del mismo. Eterno en siembras y eterno en esperanzas de cosechas.

Y siempre en espera del próximo rodeo. Jinete por vocación, la que acrecentó su labor cotidiana. Enamorado de expresarla en caballo, chamanto y arreos, como pregonando que su estampa identifica la chilenidad.

Si a ese jinete huaso se le priva, de cualquier manera, su afición, será un viejo roble que cae ante el vendaval de una incomprensión injustificada. Estamos próximos al advenimiento de un nuevo Gobierno. Instante preciso para que el tema pase por el tamiz de las más prolijas verdades y se disipe hasta la más mínima duda de lo que realmente es el rodeo. Y que, comprobadas una y mil veces esas verdades, se estimule a los aficionados que lo practican, dándoles las seguridades que necesitan de que el arte ecuestre criollo podrá seguir exhibiendo su destreza y chilenidad sin trabas de ninguna naturaleza, con idénticos derechos que cualquiera de los otros deportes. Estamos ciertos que la fiesta linda contará con esas seguridades.

## EDITORIAL

